

Bienvenida al Acto Académico en celebración del 50º Aniversario del Concilio Vaticano II y dando inicio al Año de la Fe.



“En primer lugar, por medio de Jesucristo doy gracias a mi Dios por cada uno de ustedes, porque en todas partes se habla de su fe.” (Rom 1, 8), que estas palabras de san Pablo sea el primer sentimiento de gratitud por la presencia a este

Acto Académico de cada uno de ustedes, acto que quiere ser el inicio de un proceso de vida y de fe para nuestra superior casa de estudios.

Estimadas autoridades, queridos lasallistas,

Como Iglesia estamos celebrando el cincuentenario del Concilio Vaticano II. Muchos, tal vez, hemos olvidado el giro copernicano que significó. Y muchos ya no nos remontamos a aquella asamblea como al origen de muchas cosas que hoy nos parecen de siempre. Es un buen momento para recordar, para despertar el poder transformador que subyace en sus documentos, para dinamizar la renovación que pudiera haber quedado detenida. Este el motivo de nuestro encuentro, en el que agradecemos su presencia.

Para esta celebración S.S. Benedicto XVI nos invita a un “año de la fe”, que en nuestro continente siempre la hemos vivido encarnada a la realidad de nuestro pueblo. La respuesta al Concilio de los Obispos latinoamericanos, desde el ya lejano documento de Medellín, ofreció a las iglesias orientaciones que abrieron brechas fundantes de compromiso con los más necesitados y que nos siguen invitando a descubrir y luchar desde la fe contra las causas de las nuevas pobrezas en nuestro continente. Este el camino que se nos ofrece a seguir, vivir nuestra fe desde la conversión y el compromiso, procurando la renovación de nuestra realidad personal y social y la liberación de los hijos de Dios.

Para nosotros, lasallistas, pensar la fe es pensarnos. Y pensarnos ministerialmente. Recibimos la fe para compartirla pedagógicamente. Recibimos la fe para abrir el misterio que subyace en la profundidad del mundo y en la profundidad del hombre. Recibimos la fe para integrar comunidades en las cuales podamos iniciar a las nuevas generaciones. Recibimos la fe para hacer nuestro propio itinerario de purificación y avanzar juntos y por asociación hacia la fiesta final de la comunión universal.

En 1968, el papa Pablo VI, al clausurar aquel año de la fe, rezó una oración preciosa que hoy hago mía y comparto, resumidamente, con ustedes, pidiendo esto para cada uno de nosotros:

Señor, que nuestra fe sea plena, sin reservas y que penetre nuestro modo de pensar, nuestro modo de juzgar las cosas divinas y humanas. Que nuestra fe sea libre. Que nuestra fe sea segura. Que nuestra fe sea fuerte. Que nuestra fe sea alegre. Que nuestra fe sea activa y que ofrezca razones al amor para difundirse y transformarse en una amistad contigo. Que nuestra fe se humilde.



Que este Acto, que hoy celebramos, sea el inicio de un auténtico camino de conversión para cada uno y para todos, que nos ayude a dar razón de nuestra esperanza y a seguir

proclamando con mayor convicción que Jesucristo es nuestro Dios y Señor.

Sean cordialmente bienvenidos y con sinceridad damos gracias a Dios por la fe de cada uno: la firme y la peleada, la dormida y la despierta, la trabajosa y la entregada.

- Hno. Juan Carlos Maldonado Jordan Fsc.-
Presidente Junta de Gobierno Universidad La Salle

UNIVERSIDAD LA SALLE – ENCARANDO NUEVOS DESAFIOS

Mensaje de Mons. Giambattista Diquattro Celebrando el Año de la Fe, en la Universidad La Salle



Queridos hermanos y hermanas en el Bautismo:

Agradezco sus palabras de bienvenida, su cordial acogida y la oportunidad de celebrar con ustedes el compromiso que juntos adoptan de aprovechar de este Año para profundizar la fe y divulgarla en su entorno.

El 11 de octubre pasado, el Santo Padre Benedicto XVI, con gran alegría, a los 50 años de la apertura del Concilio Ecu­mé­ni­co Vaticano II, ha dado inicio al “Año de la fe” en presencia del Patriarca de Constantinopla, del Arzobispo de Canterbury, de los Patriarcas y de los Arzobispos Mayores de las Iglesias Católicas Orientales, y de los Presidentes de las Conferencias Episcopales o sus representantes.

Para recordar el Concilio la Celebración tenía algunos signos específicos: la procesión de entrada, quería recordar aquella memorable de los Padres conciliares en la Basílica de San Pedro; la entronización del Evangelio, copia del que se utilizó durante el Concilio. Y antes de la bendición terminaba con la entrega de los siete mensajes finales del Concilio y del Catecismo de la Iglesia Católica.

No se trataba de signos recordatorios, sino que eran signos que nos ofrecen también la perspectiva para ir más allá, para invitarnos a entrar más profundamente en el movimiento espiritual que ha caracterizado el Vaticano II, para hacerlo nuestro y realizarlo en su verdadero sentido. Y este sentido ha sido y sigue siendo la fe en Cristo, la fe apostólica, animada por el impulso interior de comunicar a Cristo a todos y a cada uno de los hombres durante la peregrinación de la Iglesia por los caminos de la historia.

Entonces este Año de la fe está vinculado con todo el camino de la Iglesia en los últimos 50 años: desde el Concilio, mediante el magisterio del siervo de Dios Pablo VI, que convocó un «Año de la fe» en 1967, hasta el Gran Jubileo del 2000, con el que el beato Juan Pablo II propuso de nuevo a toda la humanidad a Jesucristo como único Salvador, ayer, hoy y siempre.

La Iglesia converge profunda y plenamente en poner a Cristo como centro del cosmos y de la historia, y en el anhelo apostólico de anunciarlo al mundo. Jesús es el centro de nuestra fe. El cristiano cree en Dios por medio de Jesucristo, que ha revelado su rostro. Él es el cumplimiento de las Escrituras y su intérprete definitivo. Jesucristo no es solamente el objeto de la fe, sino, como dice la carta a los Hebreos, «el que inició y completa nuestra fe» (12,2). Jesucristo es el verdadero y perenne protagonista de la evangelización. Esta misión de Cristo, este dinamismo suyo continúa en el espacio y en el tiempo, atraviesa los siglos y los continentes. La Iglesia es el instrumento principal y necesario de esta obra de Cristo, porque está unida a Él como el cuerpo a la cabeza.

«Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (Jn 20,21).

Dios por medio de Jesucristo es el principal artífice de la evangelización del mundo; pero Cristo mismo ha querido transmitir a la Iglesia su misión, y lo ha hecho y lo sigue haciendo hasta el final de los tiempos infundiendo el Espíritu Santo en los discípulos.

El Concilio Vaticano II no ha querido incluir el tema de la fe en un documento específico. A este respecto se expresaba así, dos años después de la conclusión de la asamblea conciliar, el siervo de Dios Pablo VI: «Queremos hacer notar que, si el Concilio no habla expresamente de la fe, habla de ella en cada página, al reconocer su carácter vital y sobrenatural, la supone íntegra y con fuerza, y construye sobre ella sus enseñanzas.» (Audiencia general, 8 marzo 1967). Así decía Pablo VI, en 1967. Y durante el Concilio había una emocionante tensión con relación a la tarea común de hacer resplandecer la verdad y la belleza de la fe en nuestro tiempo, sin sacrificarla a las exigencias del presente ni encadenarla al pasado: en la fe resuena el presente eterno de Dios que trasciende el tiempo y que, sin embargo, solamente puede ser acogido por nosotros en el hoy irreplicable.

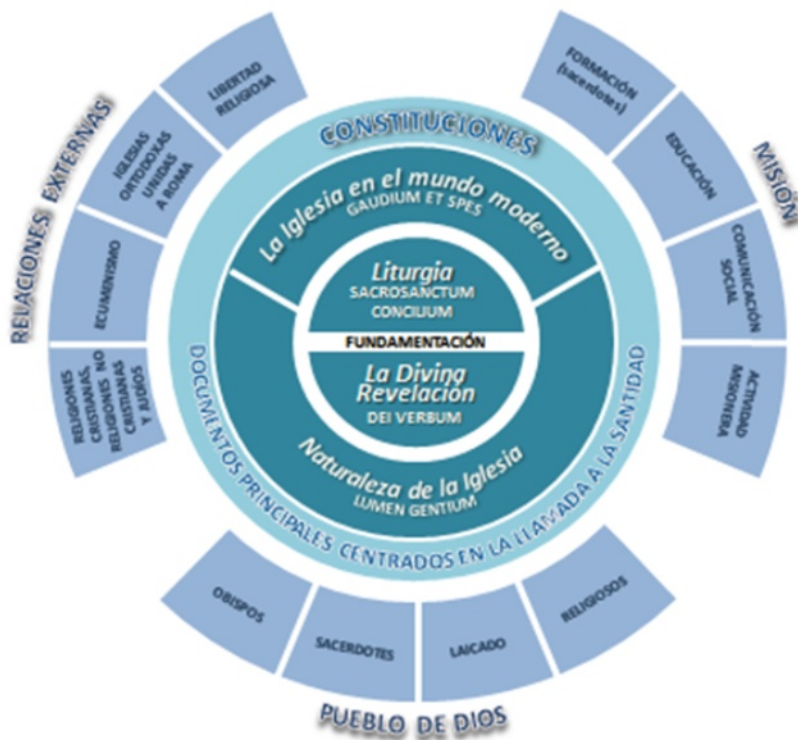
Por esto lo más importante es que se reavive en toda la Iglesia aquella tensión positiva, aquel anhelo de volver a anunciar a Cristo al hombre contemporáneo. Pero, con el fin de que este impulso interior a la nueva evangelización no se quede solamente en un ideal, ni caiga en la confusión, es necesario que ella se apoye en una base concreta y precisa, que son los documentos del Concilio Vaticano II, en los cuales ha encontrado su expresión.

Por esto, el Santo Padre Benedicto XVI he insistido repetidamente en la necesidad de regresar, por así decirlo, a la «letra» del Concilio, es decir a sus textos. El Concilio no ha propuesto nada nuevo en materia de fe, ni ha querido sustituir lo que era antiguo. Más bien, se ha preocupado para que dicha fe siga viviéndose hoy, para que continúe siendo una fe viva en un mundo en transformación.

Si hoy la Iglesia propone un nuevo Año de la fe y la nueva evangelización es porque hay necesidad, todavía más que hace 50 años. Y la respuesta que hay que dar a esta necesidad está contenida en los documentos Conciliares. En estos decenios ha aumentado la «desertización» espiritual, que ahora lamentablemente lavamos. Se ha difundido el vacío. Pero precisamente en el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida.

Queridos hermanos, el 11 de octubre de 1962 se celebraba la fiesta de María Santísima, Madre de Dios. Le confiamos a ella el Año de la fe en esta querida Universidad, precioso instrumento de evangelización. La Virgen María brille siempre como estrella en el camino de la Universidad La Salle, que ella les ayude a poner en práctica la exhortación del apóstol Pablo: «La palabra de Cristo habite entre ustedes en toda su riqueza... todo lo que de palabra o de obra realicen, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él» (Col 3,16-17).

A los Cincuenta años del Concilio Vaticano II



La fecha de hoy, 30 de noviembre conmemora el santoral al apóstol San Andrés, el primer seguidor de Jesús, patrono principal de la Iglesia Ortodoxa. De hecho, como fruto del Concilio cada 29 de junio viene a Roma una delegación de primer nivel de la antigua Iglesia de Constantinopla y, viceversa, cada 30 de noviembre otra delegación romana del mismo nivel va a acompañar en la celebración de su fiesta.

Los Decretos Conciliares

El gráfico ha sido tomado del esquema presentado por el Obispo Christopher Butler OSB, llamado “el apóstol del Vaticano II” para la lengua inglesa. La explicación corresponde a mi persona.

1.El primer círculo presenta el núcleo, el corazón, la piedra angular, el fundamento de la esencia del Vaticano II y está representado por las Constituciones de la Liturgia y la Palabra de Dios. De alguna manera, nos indican que la Iglesia, ante todo es una realidad pneumatológica, animada por el Espíritu Santo, que su razón de ser está en la sabia que alimenta Jesucristo.

De hecho todos los movimientos de renovación de la Iglesia, ya se llamen focolares, carismáticos, san Egidio, neocatecúmenos, comunidades de base, carismas de familias religiosas, ... tienen que sacar el alimento para su vida espiritual y acción apostólica del Logos que se nos ha comunicado a los hombres mediante el pan de la palabra y del pan de la eucaristía.

La llamada actual del año de la FE, el Papa nos motiva a renovarnos particularmente en estas dimensiones que hacen al ser profundo de la Iglesia, para luego llevar este mensaje de fe, esperanza y caridad a los hombres y mujeres de hoy.

2. El segundo círculo, también tiene que ver con la parte nuclear, por ello pertenecen a este sector la Constitución de la Iglesia y el de la Iglesia en el mundo moderno. El documento sobre la Iglesia trata de su naturaleza

eclesiológica, de la Iglesia como Pueblo de Dios. Nos habla del colegio Episcopal en comunión con la Sede de Pedro y sobre las conferencias Episcopales regionales y nacionales de Obispos; los ministerios sagrados del orden sacerdotal; el sacerdocio bautismal de todos los fieles y la vida consagrada. Así como el llamado a todos los bautizados a la santidad.

Por su lado, la Gaudium et Spes, el último documento en ser aprobado y el más extenso del Concilio, en la primera parte indica la antropología bíblica del hombre creado a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto toda la vida de la persona humana goza de dignidad inalienable, con derechos y obligaciones; está llamado a formar familia, integrarse en la convivencia humana y preservar la creación como obra de Dios. En la segunda parte, más práctica trata de los grandes problemas humanos como lo familiar, social, político, económico, cultural y la búsqueda de la paz. El documento conciliar

está en la línea del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, recientemente publicado.

3.El tercer círculo tiene que ver con tres actividades complementarias del quehacer de la Iglesia en el mundo moderno como: La misión de evangelizar ‘ad intra’, mediante la formación de sacerdotes y seglares, la educación en todos sus niveles, el aprovechamiento de los medios de comunicación social y la actividad misionera. Para la actividad de anunciar la Buena Nueva de Jesús, se cuenta con el valioso apoyo del Catecismo de la Iglesia para hacernos crecer más en la fe que profesamos.

En cuanto a la evangelización ‘ad extra’ se tiene el diálogo y las relaciones: con las religiones cristianas, las no cristianas, el pueblo judío y los no creyentes. Lo que explica el gran abanico de lo que se entiende por ecumenismo.

Para concluir, recordemos el icono empleado por el Papa Benedicto XVI y los Obispos en el Sínodo de octubre último para la Nueva Evangelización, del pasaje del evangelio de Juan que narra el encuentro de Jesús con la mujer samaritana en el pozo de Jacob, que es la imagen de los hombres y mujeres de hoy que van muy ocupados, pero a la vez faltos, del agua viva.

En este sentido, nos recuerdan una vez más, los padres sinodales, que para evangelizar hay que estar primero empapados de Dios; para luego comunicar la buena noticia, en la familia, las parroquias, las instituciones educativas, a otros grupos de creyentes, a la sociedad y la cultura; de modo que todos puedan beber del agua viva que sacia la sed del peregrino.

- Ph.D. Jose Antonio Diez de Medina -
Rector

UNIVERSIDAD LA SALLE – UNA FORMACIÓN INTEGRAL

DESARROLLO HUMANO

Campaña de Navidad



La pastoral PULS cerró la gestión 2012 con la CAMPAÑA DE NAVIDAD, llegando a uno de los albergues de personas afectadas por los deslizamientos, al Asilo Quevedo y a las personas que trabajan en las calles.

En los meses de noviembre y diciembre con varias actividades, se

logró recaudar un monto que permitió llevar: dulces para los niños, un (1) panetón y una (1) caja de galletas para cada una de las veintitrés familias del Albergue Transitorio de Alto Obrajes, además de veinte (20) panetones para los zapateros, vendedores ambulantes y otros independientes que encontramos en el camino al albergue.

De igual manera llegamos al Asilo Quevedo con cuarenta y dos (42) chalinas de polar, tres (3) paquetes grandes de galletas de agua, salvado y maicena, ciento treinta (130) unidades de papel higiénico blanco Scott, tres (3) shampoos de litro y veinte (20) budines de navidad para todos los abuelitos.

Los estudiantes del grupo de la Pastoral hicieron entrega personalmente de las donaciones abrazando a las familias y compartiendo esa mañana con los niños, así mismo a los trabajadores y al asilo. Fue según su propia percepción la mejor forma de cerrar el año.

Halloween

Apoyando la iniciativa de los estudiantes el Departamento de Desarrollo Humano el día 31 de octubre se realizó un concurso de disfraces celebrando Halloween. Participaron del mismo, estudiantes de todas las carreras y semestres.

El concurso, consistió en disfrazar con los materiales proporcionados (papel higiénico, plástico, periódico, lana y pinturas) en el trascurso de 15 un disfraz original de noche de brujas. El premio, un desayuno buffet preparado por la cafetería de la Universidad y dos premios consuelo de postres especiales.

Se contó con el apoyo de tres jurados, Lic. Franz Conchari, (Kardex y Registros) Lic. Jaime Cabrera (Biblioteca) y Lic. Juan Carlos Varas (Marketing) para darle mayor seriedad.

Se entregaron los premios y todos compartieron sacando fotos y pasando un buen momento.



CONSEJO DE REDACCIÓN

Hno. Dr. José Antonio Díez de Medina
Lic. Franz Erich Conchari Murillo
Ing. Juan Carlos Varas Durán

Campus Bolognia:
Av. Jorge Carrasco esq. Las Palmas#450
Tel. 2723588 - 2723598 - 2722732

Universidad La Salle 2012
La Paz - Bolivia